

Acerca del uso del espacio público en el tiempo libre: Plaza Líber Seregni.

Armand Pilon, Irene y otros *¹

Resumen

La presente investigación se enmarca en el Seminario de Tesina de la Licenciatura en Educación Física (ISEF- UdelaR) de Montevideo, de la línea de investigación "Tiempo libre y ocio".

Se presenta como un estudio exploratorio acerca de la constitución y uso de los espacios públicos en el tiempo libre, específicamente del parque-plaza Líber Seregni como espacio público de reciente construcción en la ciudad de Montevideo.

Se propone un breve acercamiento al papel de los estados nacionales y su nueva racionalidad gubernamental que toma como objeto la regulación de una población. Al mismo tiempo que la población se constituye como problema político, la racionalidad gubernamental deviene biopolítica, en busca de la optimización de la relación entre un territorio, el binomio pueblo-población y una producción.

Parte de los mecanismos de optimización de las relaciones entre población y productividad conducen a una división y jerarquización del tiempo social, en tiempo de trabajo y tiempo "libre" asociado. En éste último residen tres entidades radicalmente distintas: reposo, ocio y *otium* (Milner, 2003).

El espacio también pasa a ser objetivado, con la consecuente escisión público/privado. A partir de aquí se introducen los conceptos de *lugar* y *no lugar*. El primero como "lugar de identidad, relacional e histórico" (Augé, 1998: 83) al tiempo que el *no lugar* "no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y similitud" (Augé, 1998:107).

A partir de aquí nos proponemos responder a las siguientes preguntas:

¿Qué actividades se realizan en el tiempo libre en el PPLS?

* Lema, Alejandra¹; Ruiz, Verónica¹ y Scarlato, Inés¹

¹ Instituto Superior de Educación Física (ISEF)
Universidad de la República (UdelaR)

¿Qué elementos dan cuenta de la construcción del PPLS en términos de lugar?

Palabras claves: Espacio público – tiempo libre - ocio

La forma de gobierno propia de las sociedades modernas ha puesto como objeto de intervención a la población, en busca de una optimización entre ésta, el territorio y la producción. Uruguay, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX se experimenta una serie de transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales propias de la “modernización”. El establecimiento de la jornada laboral conduce a distinción de un tiempo de trabajo y un tiempo libre, con la consecuente invención de los espacios públicos para organizar el este nuevo tiempo libre. En este marco los espacios públicos se constituyen en lugar de intercambio, organización y producción social. Sin embargo, con el advenimiento de la modernidad y el empuje neoliberal, el espacio público se torna lugar de tránsito, perdiendo su carácter identificador, histórico y relacional. A partir de aquí, nos proponemos un acercamiento a un espacio público de reciente construcción en la ciudad de Montevideo: Parque Plaza Líber Seregni, procurando identificar elementos que den cuenta de los usos en el tiempo libre y su relación con los procesos de construcción de identidad.

Sociedades modernas

A modo de aproximarnos a la comprensión de las sociedades modernas se considera pertinente hacer referencia a la forma en que los Estados Modernos piensan la acción gubernamental. En este sentido, se produce un desplazamiento en la forma de comprender el lugar y la función de gobierno. De la justificación medieval del poder soberano, que identifica al gobierno con la guía de las almas y ubica su origen último en Dios, se pasa a una teoría de la gubernamentalidad que encuentra a uno de sus mayores teóricos en Locke, quien afirma “(...) que si no se quiere dar ocasión para pensar que todo gobierno existente es únicamente

producto de la fuerza o de la violencia (...) será absolutamente preciso encontrar otro origen para los gobiernos, otra fuente para el poder político y otro medio para designar y saber cuáles son las personas en quienes recae (...)” (Locke, XXX). Del “derecho divino” al “derecho positivo”².

Se produce un segundo desplazamiento respecto a las formas de organización medievales, pasando a ser objeto de la nueva racionalidad gubernamental la regulación de la población. Este desplazamiento tiene como base la existencia del “hombre”, en términos modernos de individualidad (jurídica, en tanto se consolida una relación entre el Estado y el ciudadano), por lo tanto implica un nuevo campo de aplicación de la acción gubernamental. Al mismo tiempo que la población se constituye como problema político, la racionalidad gubernamental deviene biopolítica, en busca de la optimización de la relación entre un territorio, el binomio pueblo-población y una producción.

Binomio tiempo de trabajo/tiempo libre

El concepto de tiempo en el marco del capitalismo³ remite al tiempo social de producción, y sus características serán por tanto la homogeneidad, la objetividad y la universalidad, entre otras (Nievas, 1998).

La optimización de las relaciones entre población y productividad producen una división y jerarquización del tiempo social, en tiempo de trabajo: sobrevalorado por utilidad y productividad; y tiempo libre asociado con lo inútil e improductivo. A finales del siglo XVIII, como parte del proyecto modernizador, se establece legalmente la duración de la jornada laboral dando lugar al tiempo libre como

² Desplazamiento y contraposición que no implican la sustitución de un derecho por otro, ni la supresión de una gubernamentalidad y el surgimiento de otra; que no debe entenderse (...) como el reemplazo de una sociedad de soberanía por una sociedad disciplinaria y luego de una sociedad disciplinaria por una sociedad, digamos de gobierno.” (Foucault, 2006b: 135)

³ “(...) El orden social que emerge de la modernidad es el capitalista, tanto en su sistema económico como en lo que respecta a sus otras instituciones” (Giddens, 1999: 23), y se define como un “(...) sistema de producción de mercancías centrado en la relación entre la propiedad privada de capital y una mano de obra asalariada desposeída de propiedad siendo esta relación la que configura el eje principal del sistema de clases” (Giddens, 1999: 60).

concepto capitalista, cuya institucionalización corre paralela al fenómeno urbano, estrechamente vinculado a la mecanización industrial.

El tiempo libre es una “expresión de origen reciente, por lo demás -antes se decía ocio, y designaba el privilegio de una vida desahogada (...)- apunta a una diferencia específica que lo distingue del tiempo no libre, del que llena el trabajo y (...) del condicionado exteriormente” (Adorno, 1993:54). Esta escisión se halla naturalizada en nuestro lenguaje cotidiano. Sin embargo Adorno evidencia una continuidad entre la lógica que opera en el tiempo destinado al trabajo y la que rige en el tiempo libre. “En él se prologa una esclavitud, que, para la mayoría de los hombres esclavizados, es tan inconsciente como la propia esclavitud que ellos padecen” (Adorno, 1993:55). Ahora bien, este concepto se torna más complejo al analizar las entidades radicalmente distintas que acoge: *otium*, reposo y ocio.

El ocio “no depende, por ninguna razón de la productividad, utilidad y creación de valor” (Milner, 2003: 44). Se diferencia del reposo, en tanto éste, se despliega como un segmento del trabajo requerido para la reconstitución fisiológica de la fuerza de trabajo productivo, por tanto es útil e indirectamente creador de valor. Es así que ocio se opone a la pareja –de mutua oposición- trabajo/reposo, como la imagen invertida de uno otro (Milner, 2003). “El salario fundamental paga el reposo; no paga el ocio. Solamente el sobresalario puede pagar el ocio” (Milner, 2003: 44).

El ocio puede adquirir dos materializaciones. Una simple y directa que es el tiempo, y otra sustitutiva e indirecta, manifiesta por la posesión de determinados bienes, o adopción de ciertas prácticas. A estas formas de sobresalario responden dos tipos extremos de burguesía asalariada: la sobreremunerada (no hay tiempo de ocio, sino ocio como mercancía) y por otro lado la burguesía del sobretiempos (de remuneración pequeña, no accede al ocio mercancía, pero su sobresalario se convierte íntegramente en tiempo de ocio). Ocio-mercancía/sobretiempos,

“sociedades de consumo”/”sociedades de ocio” respectivamente⁴ (Milner, 2003). Esta última manifestación donde existe un sobretiempo habilita la forma de *otium*, momento de “las libertades y la cultura”, no guarda relación con las obligaciones del trabajo. En las sociedades antiguas se manifiesta en la práctica de artes, filosofía, política, amor, amistad, placer, etc. Con el pasaje a las sociedades modernas se integran las obras de la cultura en las marcas de la clase ociosa, adquieren, contradictoriamente, forma de mercancía, anulando la distinción entre ocio y *otium*. (Milner, 2003) El ocio, como manifestación cultural, se torna mercancía de intercambio, siendo vehiculizada por la industria cultural⁵ en forma de mercancías lúdico-culturales.

Lo público y lo privado en el Uruguay moderno.

En el Uruguay premoderno la distinción entre lo público y lo privado se torna borroso, “la sociedad “bárbara”, cultura de la risa y del llanto, de la vida pulsional, se caracterizó por la exacerbación de los sentidos y de la exposición de los sentimientos. Con las fuertes migraciones de países europeos, entre las décadas de 1860-1890, en el Uruguay se consolida la modernidad, al tiempo que genera una nueva sensibilidad. Durante estos años, “Uruguay se “modernizó”, es decir, acompasó su evolución demográfica, tecnológica, económica, política, social y cultural a la de Europa capitalista, entrando a formar parte plenamente de su círculo de influencia directa” (Barrán, 2009: 218).

Uruguay moderno (capitalista e industrial) que en busca del progreso necesita de un tipo de sensibilidad opuesta a la “bárbara”: la sensibilidad “civilizada”. Esa sensibilidad del Novecientos “descubrió la intimidad transformando a “la vida privada”, sobre todo de la familia burguesa, en un castillo inexpugnable tanto ante

⁴ Milner esboza aquí los dos extremos, añadiendo que estas formas de sobresalario se manifiestan generalmente combinadas, por tal motivo tampoco las dos formas de ocio son siempre excluyentes (Milner, 2003).

⁵ Adorno y Horkheimer contemplan cómo la esfera de la cultura ha sido permeada por los conceptos y la lógica del mercado, asociado con una oferta – demanda, dando lugar a la categoría de “industria cultural”. Concepto que da cuenta del carácter reificado de la cultura en la expansión de la racionalidad instrumental propia del sistema capitalista. (Rodríguez/Külsen, 2005).

los asaltos de la curiosidad ajena como ante las tendencias “bárbaras” del propio yo a exteriorizar los sentimientos y hacerlos compartir por los demás” (Barrán, 2009: 215).

Siguiendo a Low (s/d), un espacio público refiere a “cualquier espacio abierto en el cual se reúne un número de personas. Es un concepto situado históricamente; sin embargo, tiene una base política y legal en la democracia liberal y la formación del Estado nacional moderno” (Low, s/d). En el espacio público “lo que importa ya no es la propiedad (estatal o particular) o ciertas características físicas del espacio (abiertos o cerrados), sino la naturaleza de las relaciones entre individuos que en él se entablan. Así definido, sería cualquier lugar físico de una ciudad cuya función de uso dominante es el encuentro y la expresión de convenciones sociales más o menos alejadas de los modos de expresión de la vida íntima” (Filardo, 2008: 21).

Esta visión se encuentra estrechamente vinculada a noción de lugar antropológico en términos de Augé. Éste presenta tres rasgos característicos: es identificatorio, relacional e histórico. El hecho de que sean identificatorios, remite a la idea de “el espacio en el cual un cuerpo es colocado (...) cada cuerpo ocupa su lugar” (Augé, 1998: 59). En tal sentido, Michel de Certeau ve en el lugar “el orden según el cual los elementos son distribuidos en sus relaciones de coexistencia’ (...) configuración instantánea de posiciones” (Augé, 1998: 59). A su vez, es relacional en tanto “(...) en un mismo lugar pueden coexistir elementos distintos y singulares, ciertamente, pero de los cuales nada impide pensar ni las relaciones ni la identidad compartida que les confiere la ocupación del lugar común” (Augé, 1998: 59-60). Los lugares se recomponen y en ellos las relaciones se reconstituyen. Los individuos pertenecientes a un mismo grupo social tienden a organizar el espacio constituyendo posibles lugares para pensar la identidad y la relación, lo cual exige por una parte dominar las tensiones internas y revisar sus fronteras, y por otra parte, simbolizar aquello que constituye una identidad compartida, una identidad particular o una identidad singular (Augé, 1998). Podría pensarse que los espacios públicos se constituyen como lugares antropológicos,

sin embargo, es este mismo autor quien defiende la hipótesis de que “(...) la sobremodernidad es productora de no lugares” (Augé, 1998: 83), es decir, espacios públicos que no construyen identidad, espacios de tránsito, donde el sujeto es un mero usuario.

Reflexiones sobre el PPLS⁶

A partir de un primer análisis de los datos construidos⁷ se observa que la mayoría de las personas que permanecen en la plaza están en un tiempo libre. A su vez el término tiempo libre es asociado directamente al tiempo vacío de obligaciones, contrapuesto al tiempo de trabajo condicionado exteriormente. La relación supone entonces que cuando se está en tiempo libre no se está en tiempo de trabajo.

A su vez, esta popularización del término va ligada a la idea de que el tiempo libre es aquel de distensión, de relax de carácter principalmente inútil, improductivo. Sin

⁶ El PPLS es inaugurado como espacio público en la ciudad de Montevideo el 18 de noviembre de 2009 luego de un largo proceso de acciones municipales y barriales.

Adquiere la denominación de “*parque-plaza*” por el hecho de presentar dimensiones poco comunes para catalogarse como plaza, y a su vez menores a las de un parque tradicional. El predio tiene una superficie de 16.000 m² (aproximadamente una manzana y media) y se ubica en una zona altamente urbanizada, caracterizada por presentar una alta red de tránsito y una gran actividad comercial. El espacio se estructura en cuatro sectores principales: la “casa del vecino” (centro comunal), Zona 1: Plaza: plaza, gradas, rambla, escenario; Zona 2: Recreación: rincón infantil, juegos de mesa, espacio polideportivo y pista de skate, patín y bykers; y Zona 3: Parque: área parqueada libre.

⁷ Las estrategias desarrolladas para la presente investigación son de carácter cualitativo. La metodología cualitativa pretende recoger datos descriptivos; las palabras de las personas (comprendida dentro de su marco de referencia) y la conducta observable, considerando lo subjetivo, sin pretender una generalización (Taylor/Bodgan, 1986).

Específicamente se recurrió a la utilización de entrevistas. “La ventaja esencial de la entrevista reside en que son los mismos actores sociales quienes proporcionan los datos relativos a sus conductas, opiniones, deseos, actitudes y expectativas, cosa que por su misma naturaleza es casi imposible de observar desde fuera. Pero existe un inconveniente, (...) siempre nos dará la imagen que tiene de las cosas, *lo que cree que son*, a través de toda su carga subjetiva de intereses, prejuicios y estereotipos” (SABINO, 1992: 116). También se recurrió a la observación, “observar científicamente es percibir activamente la realidad exterior con el propósito de obtener los datos que, previamente, han sido definidos como de interés para la investigación” (SABINO, 1992: 111) Por tanto, es necesario establecer de ante mano qué se quiere observar. Se trabajó a partir de la observación simple ya que ésta modalidad “resulta útil y viable cuando se trata de conocer hechos o situaciones que de algún modo tienen un cierto carácter público, o que por lo menos no pertenecen estrictamente a la esfera de las conductas privadas de los individuos. (SABINO, 1992: 112)

embargo creemos necesario destacar que las actividades que se desarrollan en el tiempo libre se despliegan como variable a la hora de pensar en el desarrollo cultural y educativo de una sociedad. Es decir, como parte de los procesos de transmisión y producción de cultura, y por tanto siempre educan (Stigger, 2009). Puede decirse entonces que las actividades que se desarrollan en el PPLS transcurren principalmente en un tiempo libre, sin embargo, no todas ocurren en un tiempo de reposo, es decir, como recomposición de las fuerzas de trabajo. Por el contrario muchas de las actividades que se desarrollan en este espacio público se vinculan directamente con la producción de cultura, arte y política, por tanto actividades vinculadas a los conceptos de ocio y *otium* en términos de Milner. Como explica el autor la distinción entre ambos conceptos se torna borrosa en la medida en que “En tiempos del salariado burgués, todo lo que vale ocio, vale también *otium* y sus obras: las libertades y la cultura” (Milner, 2003:63).

Varios entrevistados enfatizan la importancia de este espacio público como lugar de encuentro, intercambio participación y organización. El Alcalde entrevistado (E.1) destaca la importancia del espacio público en términos reconstrucción de las redes sociales, destacando el valor de la cultura en la reeducación sobre todo en los jóvenes. “cómo reconstruimos, y cómo hacemos creer a los jóvenes que la participación, la conciencia colectiva. (...) Pero es importantísimo tener una plaza que los pueda centralizar y mezclar, por más que genere conflicto, también a su vez no están en otro lado, están acá en la plaza, vos los ves. (...) se pueden generar muchas cosas, el contacto, el intercambio, es lo que da posibilidades de conocer otras cosas” “el barrio seguirá usando la plaza, pero la potencialidad que ha significado para el barrio, para el colectivo social que traen propuestas para mostrar su arte”. Otro entrevistado cuando se le pregunta sobre los fines de la construcción del PPLS manifiesta: “Yo creo que en si para integrar a todo lo que es el barrio ¿no?, o mas allá del barrio para integrar al montevideano en todas sus facetas, desde el deporte la cultura, las expresiones artísticas, desde la música, he visto algo de teatro. Después también mucho el tema de graffitis, pero me parece

que va por ese lado ¿no?, integrar diferentes facetas de la cultura uruguaya que va desde el deporte, en fin, como había dicho antes” (E.3). A su vez destaca este espacio público como “de facilidad para organizar diferentes tipos de cosas encuentros”, haciendo referencia específicamente a la organización entre los músicos (E3).

Construcción de identidad

La identidad se construye a partir del reconocimiento de la existencia y de la mirada de los otros, por lo que se trata de un proceso de producción dinámico y permanente, y de afirmación constante, que “supone una doble operación de creación de diferencias y similitudes” (Folgar/Rodríguez, 2001b: 99-100). Esta operación de oposición e identificación con otro conlleva al reconocimiento de una identidad colectiva que adquiere sentido cuando se enfrenta a aquello que no forma parte de la misma, lo diferente (Folgar/Rodríguez, 2001b).

En tanto la construcción de la identidad supone aprendizajes, sobre el cuerpo y sus deseos, sobre las relaciones con los demás y sobre los papeles y lugares sociales (Folgar/Rodríguez, 2001a), la juventud se presenta como un espacio clave para la construcción de la misma. En este proceso, es característica del joven la búsqueda de modelos con los cuales identificarse. A partir de las observaciones se hace notoria la presencia del joven en este espacio público, generalmente en compañía de los otros. (...) Varios de los entrevistados enfatizan el valor de la plaza como lugar de encuentro entre jóvenes, resaltando además la convivencia entre diferentes manifestaciones culturales. (E.10, E.13) “se da mucho el intercambio entre diferentes, como diferentes ‘tribus urbanas’ (...). Por ejemplo los skaters intercambian mucho con los que juegan al fútbol, que tienen más como un perfil de ‘planchas’” (E.9)

Por otro lado puede observarse una distribución singular de estos grupos de jóvenes, es decir una identidad colectiva que se construye en relación a un espacio en particular, a partir de su apropiación. “(...) el dispositivo espacial es a la

vez lo que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une) y es lo que el grupo debe defender contra las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido” (Augé, 2003:51)

A partir de las entrevistas se visualiza cómo son identificados determinados espacios de la plaza como “propiedad” de determinados grupos de jóvenes. Es así que los que realizan actividades circenses, los músicos, los skaters tiene zonas designadas, reconocidas no sólo por el propio grupo sino por el resto de los colectivos.

Estos límites se hacen visibles cuando existe interacción entre los grupos. Un joven skater manifiesta: “(...) a veces los planchas tiran piedritas para que nos caigamos (...)” (E.5). A su vez este espacio adquiere rasgos singulares a modo de marcas de identidad, como lo son los graffitis en la pista de skaters. Debe destacarse aquí que este colectivo de jóvenes participó asesorando a los arquitectos de la plaza en el diseño de la pista de skate, factor histórico que fortalece la apropiación de este espacio por parte del grupo. “Este lugar propio (...) es en un sentido una invención: ha sido descubierto por aquellos que lo reivindican como propio” (Augé, 2003:50).

Bibliografía

ADORNO, T. (2003): *Consignas*. Amorroutu, Buenos Aires.

AUGÉ, M (1998): *Los “no lugares” espacios del anonimato*. Gedisa, Barcelona.

BARRÁN, J.P. (2004): *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Tomo 2: El disciplinamiento (1860-1920): Banda Oriental, Montevideo.

FILARDO, V. (coord.) (2008): *Usos y apropiaciones de espacios públicos de Montevideo y clases de edad*. Departamento de sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Financiado por CSIC, Universidad de la República.

FOLGAR / RODRÍGUEZ, 2001b: 99-100): *Una reflexión del lugar del cuerpo en la construcción de la identidad*. En Actas del VII Encuentro de Investigadores en

Educación Física. Departamento de Investigación del ISEF, Montevideo, pp.99-107.

FOUCAULT (2006b): *Seguridad, territorio, población*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

GIDDENS, A. (1998): *Consecuencias de la modernidad*.

LOCKE, J (XXX): *Ensayo sobre el gobierno civil*.

LOW, S. (s/d): *Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana: cambios espaciales y prácticas sociales*. Disponible en: <http://www.bifurcaciones.cl/005/Low.htm>.

MILNER, J.C. (2003): *El salario del ideal. La teoría de las clases y de la cultura en el siglo XX*. Gedisa, Barcelona.

NIEVAS, F. (1998): *El control social de los cuerpos*. Eudeba, Buenos Aires.

RODRÍGUEZ, R. / KÜHLSSEN, K. (2005): *Cuerpo, Educación y Tiempo Libre: Una reflexión desde las políticas educativas*. En: Alonso, Cleusa (org.) *Reflexões sobre Políticas Educativas*. AUGM-UdelaR-UFSM, Santa María, pp.: 57-66.

SABINO, C. (1992): *El proceso de investigación*. Panapo, Caracas. Disponible en: <http://www.danielpallarola.com.ar/archivos1/ProcesoInvestigacion.pdf> Consultado el: 15 de febrero de 2011.

STIGGER, M.P. (2009): *Lazer, Cultura e Educação: Possíveis articulações*. En: *Revista Brasileira Ciências do Sporte*, v.30, n. 2, pp.: 73-88, jan.2009, Campinas. Disponible en: <http://www.rbceonline.org.br/revista/index.php/RBCE/article/view/437/353>.

TYLOR / BODGAN, (2000): *Introducción a los métodos cualitativos*. Paidós, Buenos Aires.